

# Un hospital a flote



▶ El "Juan de la Cosa" atracado en el puerto de Santander.

## EL "JUAN DE LA COSA", UN SOFISTICADO BUQUE PARA ATENDER A LA FLOTA DEL ATLÁNTICO NORTE, TENDRÁ SU BASE EN SANTANDER

JAIME MIERA. Fotos. ROBERTO RUIZ

Coser una herida o atender adecuadamente un caso de infarto, son algunas de las intervenciones a las que hace frente el personal sanitario del buque hospital "Juan de la Cosa", que entró en funcionamiento el pasado mes de agosto para atender a la flota del Atlántico Norte, y que tendrá su base permanente en el puerto de Santander. El Instituto Social de la Marina ha invertido en este barco 19,5 millones de euros para prestar atención médica a los marineros y pescadores.



▶ El barco durante un ejercicio de simulacro de rescate.



Arriba, de izquierda a derecha, sala de exploración radiográfica; la Unidad de Cuidados Intensivos vista desde un ojo de buey; y, camarote de dos camas p José Manuel González Vallecillo y Víctor Martínez Montagud, médico y ATS, respectivamente, del buque hospital.





para pacientes que precisan ingreso médico. Abajo, a la izquierda, quirófano para cirugía de urgencia, que también sirve como sala de curas. A la derecha,



José Manuel González Vallecillo –un santanderino de 48 años de edad– tiene plaza de funcionario de carrera en el Instituto Social de la Marina (ISM) de Santander, en donde pasa consulta médica todos los días; pero dos meses al año se embarca –cargado de la suficiente fortaleza mental como para soportar ese tiempo de aislamiento– en un buque en donde hay que aprender a convivir con casi 30 personas. “La soledad de varias semanas sin tocar tierra no es lo peor. El momento más duro es cuando has superado las 150 millas de la costa, estás fuera del margen de acción del helicóptero, y tienes un paciente grave a bordo que requiere evacuación hospitalaria”, comenta.

Las flotas del pez espada y la bonitera faenan con un alejamiento máximo de los puertos base de 1.500 millas, mientras que las del bocarte y la merluza lo hacen con una lejanía máxima de 1.000 millas en los pesqueros del Gran Sol, lo que da una idea de la dificultad de la asistencia sanitaria en alta mar en los casos muy graves. Las tripulaciones a las que atenderá el “Juan de la Cosa” son de Galicia, País Vasco, Cantabria y Asturias. La flota pesquera que faena en el Atlántico Norte está compuesta por alrededor de 960 buques y 9.600 trabajadores del mar.

Este barco, construido en los astilleros de Gijón, nada tiene que ver con sus antecesores: el “Investigador”, el “Remolcagure Bat” y el actual “Científico”, viejos bacaladeros adaptados como buques-hospital. Para su actividad asistencial cuenta con cuatro lanchas de trabajo, y dispone, igualmente, de una bodega de 400 metros cúbicos para transporte de ayuda humanitaria en caso de catástrofe. El diseño del barco incluye una zona de cubierta despejada para evacuaciones vía helicóptero, y posee, además, capacidad de suministro de combustible, agua dulce, aire comprimido y electricidad a los buques que lo precisen. También cuenta con un equipo de buceadores para asistencia logística.





## ENFERMAR LEJOS DE CASA

*“La medicina que se hace en alta mar es muy agradecida, porque el pescador o el marinero enfermo a 1.000 millas de la costa, cuando te ve entrar en el camarote te observa como un sanador de causas imposibles, lo que no pasa en la consulta diaria del ISM o de un centro de salud convencional”, afirma el responsable médico del “Juan de la Cosa”.*

González Vallecillo explica que su consulta pública en Santander es un lujo si se la compara con ese mismo trabajo en alta mar. *“Cualquier maniobra entraña un peligro, desde acercarse a un pesquero y acceder a él para atender a un enfermo, hasta evacuarlo a nuestra zona hospitalaria en una camilla por medio de una lancha. Todo ello requiere un personal sanitario bien preparado físicamente, y valorar mucho si el riesgo al que sometes al paciente compensa respecto al beneficio que vas a lograr con esa intervención”.*

Los cuadros que más preocupan a los médicos del ISM son los accidentes por caídas y los aplastamientos. El responsable médico del “Juan de la Cosa” recuerda que en la cubierta deslizante de un pesquero en movimiento, con una mar encrespada, las caídas están a la orden del día, lo mismo que los siniestros producidos al trabajar con piezas y artilugios de gran peso que provocan enormes tensiones, y, como consecuencia, riesgos de aplasta-

▲  
*La ciudad de Santander desde una de las cubiertas del “Juan de la Cosa”.*

miento, o de quedar atrapado por alguno de esos mecanismos. Con todo, lo habitual es no sobrepasar las 30 intervenciones sanitarias al mes, aunque en ocasiones esa cifra puede doblarse.

Los anzuelos también dan muchos disgustos —*“es muy duro asistir a un pescador joven con un ojo catastrófico”, apunta—*, aunque buena parte de las intervenciones son las habituales descompensaciones diabéticas o de tensión arterial, alteraciones del tubo digestivo, cuadros neurológicos e incluso psiquiátricos, o enfermedades cardiovasculares. *“Es la misma patología que se ve en un centro de salud o en un servicio de urgencias, pero con el estrés que supone para el individuo el ponerse enfermo lejos de casa y de un hospital convencional”.*

El aire refrigerado en toda la zona del hospital, un lujo impensable hasta ahora, suaviza el duro trabajo en un área que cuenta con un moderno quirófano para la cirugía urgente de carácter menor; un laboratorio, que permite disponer de rápidas analíticas de sangre y de orina; sala de curas; unidad de cuidados intensivos; sala de exploraciones radiográficas (ecografías incluidas); sala de aislamiento para el tratamiento de quemados e infecciosos; ocho camas para hospitalización en cuatro camarotes dobles; control de enfermería; farmacia; un camarote individual para enfermos psiquiátricos; y despachos para las consultas médicas y de enfermería. ■

# Los datos

- ESLORA:  
75 metros.
- MANGA:  
17 metros.
- CALADO MEDIO:  
4 metros.
- REGISTRO BRUTO:  
2.623 toneladas.
- POTENCIA:  
Dos motores de 1.700 kilowatios.
- VELOCIDAD MÁXIMA:  
17 nudos.
- SINGLADURA:  
Alrededor de 400 millas.
- CONSUMO:  
14 toneladas a velocidad punta y 7 a velocidad de crucero.
- AUTONOMÍA:  
30 días a media máquina, y entre 20 y 22 a plena potencia.
- TRIPULACIÓN:  
28 personas.
- PERSONAL SANITARIO:  
2 médicos, un ATS y un auxiliar.
- COSTE DEL BARCO:  
19,5 millones de euros con dotación.

Fuente: Instituto Social de la Marina (ISM)



◀ ▲  
*El buque cuenta con potentes lanchas para la atención sanitaria. A la izquierda, zona destinada al helipuerto, vital para el traslado de los enfermos más graves.*

